Clase Magistral, Mercedes Palet, 08 de octubre de 2019

**“Los primeros grandes hitos”**

Mercedes Palet es Doctora en psicología y filosofía, y se dedicó a la docencia universitaria en España y a la práctica de psicología clínica infanto-juvenil y psicología escolar en Suiza.

Objetivo: Hablar del crecimiento del niño en la infancia temprana.

Yo no lo llamo desarrollo, sino crecimiento, partiendo de la base de que la vida humana comienza mucho antes, y de que el estado anímico de la madre influencia el crecimiento del embrión, y que también parece que ante los mismos estímulos hay una diferencia de formas de reaccionar según el temperamento que tiene el embrión.

Cuando hablamos del crecimiento de un niño, hablamos de una persona humana, como aquello que es lo más digno de la naturaleza. Y nosotros hoy, somos las mismas personas que cuando teníamos 2 años, sólo que hemos crecido y ya tenemos mayor experiencia.

Ya en el útero, el bebé entabla relaciones con su madre. Y tiene un “equipaje” y naturaleza capacitada y dispuesta para el vínculo personal, y esperándolo. Ya sabemos las consecuencias nefastas para el desarrollo de un niño cuando en su infancia no recibe ese amor necesario…

El niño está especialmente dispuesto a imitar (por las neuronas espejo), y tiene predilección por los rostros, por las palabras y por lo viviente (todo lo que se mueve), y viene desde el inicio “apto y dispuesto para el amor”.

Cita Tomás de Aquino: Muestra que las divisiones de períodos del desarrollo que se proponen hoy en día no son muy distintas de las que ya se proponían en el S. XII. Es una propuesta según los intereses, las actividades, aquello por lo que la persona es atraída según las distintas etapas:

* 1° sería la edad infantil, antes del uso de la razón
* 2° la edad en que el ser humano empieza a hablar y a razonar, es decir pone conjuntamente la expresión lingüística con el empezar a razonar. Cuando uno manifiesta a través del lenguaje lo que tiene en su interior, es porque ya comienza a razonar. Y comienza de un modo gradual y va perfeccionándolo en el transcurso del desarrollo.

Prioridad de la búsqueda del fin de la vida:

“Lo primero que le ocurre al hombre cuando llega al uso de razón es pensar acerca de sí mismo y acerca del fin, al cual debe ordenar todas las cosas” (cita Tomás de Aquino). A partir de los 3 años el niño quiere ser como su papá, como su mamá, y esto quiere decir que se orientan a aquello que pueden llegar a ser. Esto se formula, no en palabras, sino en intenciones.

La familia, como lugar de crecimiento de la persona:

Todos los aspectos del desarrollo del infante acontecen en el seno de su familia y de estos vínculos. El crecimiento de la persona no puede concebirse como independiente de la comunidad familiar.

Experimentos (Spitz), de bebés que fueron separados de sus madres y fueron atendidos por enfermeras que atendían sus necesidades físicas, pero no les hablaban. Estos niños no crecían ni se desarrollaban. Ejemplo de niña que se creía tenía autismo, que tenía padres esquizofrénicos, que a los 4 años ni caminaba ni hablaba. Cuando la recibió una familia de acogida, su desarrollo comenzó a potenciarse.

La familia, como útero espiritual: “El niño, antes del uso de la razón, está bajo el cuidado de sus padres, como contenido en un útero espiritual” (Tomás de Aquino)

Está bastante demostrado en psicología, y Jung lo ha estudiado mucho: Que un ambiente familiar conflictivo es causa de malestar psicológico en los niños. Los niños antes del uso de la razón (antes de los 7 años) viven en la atmósfera de sus padres. Cuando hay conflictos paternos y maternos el niño es intoxicado por este aire conflictivo que respira, y todo su desarrollo es atrofiado.

Desde la cita de Tomás de Aquino, podemos concluir que es mucho más fuerte la impronta de un ambiente familiar sano, que la impronta de un ambiente familiar conflictivo. Porque una atmósfera negativa se quiere olvidar, y la persona se puede servir de vínculos reparadores. Está poco estudiado, por lo evidente que es, el hecho de que un ambiente familiar sano repercute en forma muy positiva en el buen desarrollo del niño.

Es una especie de “impronta”, ya que antes de los 7 años no tiene uso propio de la razón, pero sí es capaz del *hábito de la sindéresis*, que es el hábito de querer para sí mismo (queriendo, con voluntad racional y no con el instinto de un perrito) aquello que se le presenta como bueno y deseable, rechazando profundamente todo aquello que enturbia su atmósfera de amor. Por eso los niños quedan turbados frente a un ambiente familiar conflictivo. Por ejemplo, los niños pequeños, con tal de alegrar a su mamá, son capaces de hacer muchas cosas.

¡Todo inicia en el ambiente familiar!

Los niños pequeños, son sólo pequeños, pero no son tontos (y se enteran de todo). Los niños que viven en una atmósfera familiar en la que son queridos, tienen a sus padres como “causa ejemplar”, o sea, un modelo a seguir y una imagen de la realidad que les orienta en la vida.

Los padres son causa ejemplar de la vida para sus hijos, y los niños lo imitan porque lo entienden como bueno (no como una imitación automática o de adiestramiento). Los niños espontáneamente imitan a los padres, pero cuando los padres actúan como causa ejemplar no se trata de una simple imitación, sino que de algo más…, son el primer ejemplo práctico de lo que es la vida (de un ideal de vida).

La causa ejemplar forma parte del fondo vital de la persona, sobre todo cuando le están presentando al niño algo bueno y deseable; algo que por su propia naturaleza ya desea, por ejemplo, ser amado, ser parte de una comunidad, etc.

Dos grandes hitos en el crecimiento infantil:

Son dos grandes conquistas del niño en la infancia temprana.

1. **La capacidad locomotriz:** Si al niño no se lo estimula, si no se le presenta algo que hay fuera de sí como bueno y atractivo, no se mueven. Los niños, sobre todo se mueven porque sus padres les llaman. Los niños se ponen a caminar porque quieren algo, y este algo está en el seno de la familia. A esta niña del ejemplo, ni hablaba ni caminaba porque nadie le decía nada.
2. **La adquisición del lenguaje:** Los primeros balbuceos del niño son con el tono y la melodía de la lengua materna. Lo que se expresa en las primeras palabras son manifestación de lo que se ha comprendido y de lo que se lleva dentro.

Los distintos niveles de comunicación que hay en el ámbito familiar. Cuando hay un trastorno del lenguaje, o hay un problema genético, o tienen padres que no se comunican.

Cita Aristóteles: “La razón por la que el ser humano es un ser social… es porque el el hombre es el único animal que tiene palabra… los animales se comunican por la voz cosas que tienen que ver con el dolor, el placer y necesidades de supervivencia… pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, el sentido del bien y del mal, …

La palabra y el lenguaje se estimula mucho con la locomoción, con la apertura a la realidad, a cosas que conozco y que hay que nombrar para expresar esa esencia que he conocido. Y en el niño se manifiesta sobre todo, bajo la mirada de los padres.

Todo bajo la mirada de los padres:

El “ser mirado” (no juzgado), con mirada desinteresada, contemplativa y amorosa, porque somos dignos. Los niños, que sólo son pequeños y no son tontos, cuando se sienten mirados de esta forma (y no de forma instrumental, del tipo “qué capaz es, va a ser doctor”), perciben que se les manifiesta: “qué bueno es que tú existas tú, con tu modo de ser único e irrepetible”.

Les pregunto a las madres: “cuéntame cosas estupendas de tu hijo”. Muchas madres y padres no conocen a sus hijos. No los conocen porque no los miran, no los contemplan.

Y mirarlos no es medirlos y evaluarlos, sino mirarlos y transmitir: “qué bueno es que existas tú, con tu única forma de ser”.

Debemos, como psicólogos, también saber mirar a nuestros pacientes de esta forma. No centrándonos en el diagnóstico, sino en conocerlos profundamente.

Ejemplo: el paciente se pone contento pensando que va a ir a la psicóloga que lo hace sentirse contento y pensar sobre qué es lo que se le está escapando de la vida con tantos miedos…

El secreto del crecimiento integral de la persona es que se les mire y se les transmita: “qué bueno es que existas.”